

Santana, un irreverente al que se aplaude

• El artista multimedia Jorge Luis Santana Pérez merece la Distinción Fidelio Ponce de León 2017. Este miembro de la Uneac apela a la sinergia colectiva

Inclasificable entre sus contemporáneos, aunque a la manera tradicional estudió artes plásticas y fotografía de cine y televisión. Jorge Luis Santana Pérez nació con un estigma que el tiempo ha bruñido como su virtud: el *chip* del entusiasmo por el uso de las tecnologías de avanzada. Ese gen de la curiosidad lo llevó a explorar las magnitudes de lo visual, al punto de concebir el Festival Internacional de Videoarte de Camagüey y de fundar El Circuito, dos obras extraordinarias que al señalar el problema de la forma anquilosada de exhibición del arte, demuestran por sí mismas que ese cambio sustancial es posible si se aprovechan los nuevos medios.

—Eres el más joven artista que recibe la Distinción Fidelio, ¿cuánto pesa eso?

—No me siento tan joven. La distinción surgió con una relevancia y un incentivo material, después decayó, ahora la retoman y me alegro. Ya no dan nada de eso, pero es importante reconocer el trabajo de la gente, sea viejo o joven. Hablando claro, en el día a día de las instituciones quienes están haciendo la mayoría son “jóvenes”. Si ahí descansa la cultura de nuestro tiempo, debe atenderse más a quienes están produciendo mezclados a la sociedad actual, y no ser laudatorio solo con una generación.

—Quiero ir más allá, ¿qué puntos de contacto te trazas con Fidelio Ponce?

—No me considero un artista tradicional. Soy investigativo. Mi obra no se puede catalogar por parámetros estéticos o de la manera habitual de las artes visuales, en ese sentido no coincidimos. Fidelio es uno de los artistas camagüeyanos más importantes que trascendió y eso es un orgullo. Más allá de que pese en el currículo esta Distinción, me satisface que alguien siente que debe reconocer lo que uno hace.

—Si se dice Santana, se piensa en El Circuito, ¿extrañas el Santana de antes?

—Todo mi tiempo lo he dedicado a las ideas. Tengo montones de ideas acumuladas. El Circuito me ha servido para pensar y acomodarlas, pero el perfeccionamiento del espacio, el completamiento del personal, la búsqueda de tecnología, la inserción social de lo que queremos hacer... lleva mucho tiempo. Esta etapa de mi vida me complace. He podido hacer algunos videos. Siempre



Foto: Ofilio Rivero Delgado

participo en el Festival, de manera no competitiva. Sin embargo, antes de refugiarme en mi obra personal, me resulta necesario lo que con la población hacemos un conjunto.

—Muchos no saben que las imágenes de espacios de la ciudad son obra tuya...

—Las ambientaciones no las considero mi obra. En mi currículo están pocas, las que hice con libertad creativa como la escuela de la antigua Escuela Formadora de Maestros, después Escuela de Instructores de Arte. La tumbó el huracán Ike. Hice dos intentos para restaurarla, pero no me dejaron entrar. El resto lo relaciono con su funcionamiento para el encargo social de la institución que me lo pide, y a veces lo trabajo en colaboración con otros artistas. Claro, yo lo disfruto. El resultado económico me sirve para invertirlo en mi obra, inclusive en el equipamiento y en acciones de El Circuito, pero deslindo una cosa de la otra.

—En asuntos de tecnologías, ¿fuiste el más inquieto de tu generación?

—En mí hay una historia en eso, desde pequeño hasta ahora. Mi padre arreglaba equipos, era técnico en Electrónica. Con esas inquietudes entré a la Escuela Vocacional de Arte, donde se estudiaba Artes Plásticas, y hacía mis experimentos, arte cinético. Ahora la tecnología está más unida al arte y se considera, pero en los años '80 era algo raro.

Trajo sus consecuencias porque entonces los parámetros artísticos eran el *bad painting*, el expresionismo y otra serie de cosas.

—Avancemos solo hasta los '90, para que me cuentes de la Asociación Hermanos Saíz que cuajó con tus contemporáneos...

—Nos tocó cristalizar la entrega de la actual Casa del Joven Creador. Allí conocí a Diana (Rosa Pérez Legón), entonces productora de la Casa. Era una generación interesante: Jesús David Curbelo, Mayito Junquera, Oneyda González, Tania Vergara... Nos tocó conseguir la actual sede, limpiarla, arreglarla, acondicionarla. Recuerdo esa época de trabajar gratis siempre, de entrega a ese espacio. Después fue con la Uneac...

—Hasta lograr El Circuito, ¿es ya obra terminada?

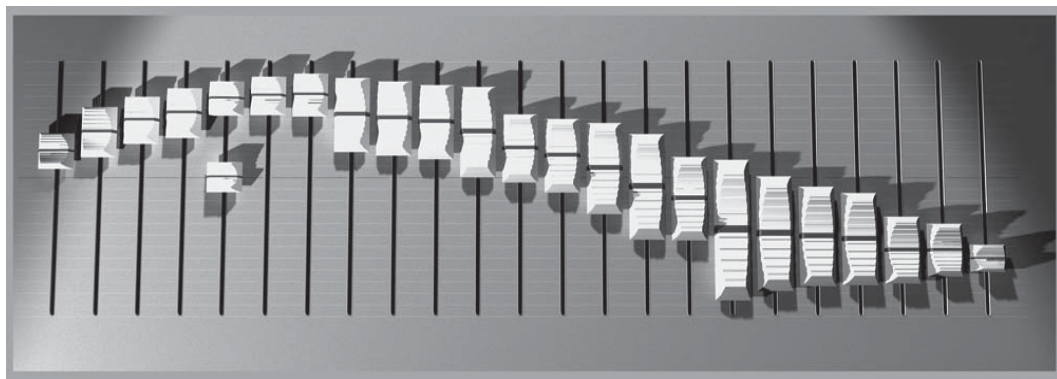
—El de El Circuito fue un nacimiento complicado. Diana y yo soñamos este espacio amigable con las tecnologías, donde se respira un buen ambiente creativo. Primero se pensó como oficina del Festival. Ya con siete ediciones demostramos que podíamos hacer un evento internacional con premios y buena inserción de la crítica y de artistas fuera de La Habana. Luego nos quedaba la institución, como se gestionan los proyectos ahora, no esperando a que nos den recursos materiales, sino poniéndolos de nuestro patrimonio personal. Nos hemos ganado el derecho a existir. Lo que hacemos aquí irradia a toda la ciudad. Quisiéramos más, pero vamos paso a paso.

—¿Por qué insistir como Iniciativa Municipal de Desarrollo Local en la gestión cultural?

—Queremos un espacio para apoyar la gestión cultural de la nación sin causarle gastos. Son experiencias de una generación que ha querido ponerlas en práctica según su formación, y de cómo sentimos. Las instituciones más exitosas son peculiares: Casa de las Américas, el Centro Pablo, el Centro Wifredo Lam, la Fundación Ludwing, el Centro Cultural Criterios, pero están en La Habana. Al interior del país son las establecidas: las casas de Cultura, las galerías... Crear un nuevo espacio es complicado, pero el nuestro es viable. Casi a dos años de inaugurado, El Circuito promueve la cultura, genera empleo, esparcimiento acorde con los principios de la nación, brinda acciones de libre acceso y nada de eso le está costando al presupuesto del Estado cubano.

—En una ciudad aferrada a la tradición, tú has defendido el arraigo desde lo contemporáneo, ¿qué limita el desarrollo de nuestra cultura?

—Camagüey es una ciudad conservadora. Tiene una fuerza cultural, pero también estamos arrastrando una época dorada de cultura que se ha transformado. Contamos con muchas instituciones, y eso es bueno, pero ahora hay que concentrarse en los artistas, crearles becas, condiciones para realizar su obra aquí. No existe suficiente claridad de salvar a las personas. Urge una relectura del mapa cultural de la provincia.



Still de Nación sonora, video arte de 1'37", del 2011.

Lección para joven artista

“Que la Asociación Hermanos Saíz exista, estimula el querer ser; pero para poder ser, se necesita una determinada manera de mirar el mundo, una sensibilidad para expresar, no ya lo que se siente a nivel personal, sino cómo tú estás viendo el mundo”, expresó en una ocasión Luis Álvarez Álvarez, para el programa televisivo *Arte Soy*, que promueve el arte hecho por jóvenes en Camagüey.

“Todo en la cultura es vital” también ha insistido el único en Camagüey con la distinción Maestro de Juventudes. Sus lecciones de estímulo a la creación y al autoexamen

compulsan a la organización que el 18 de octubre cumplió sus 31 años.

En la Casa del Joven Creador se celebró con noche profusa en talento, elogios institucionales y con la entrega del carné a nuevos integrantes de la filial.

En representación de los 227 miembros, Yunielkis Naranjo Guerra, presidente aquí de la Asociación, recibió el reconocimiento Honrar honra, de la Sociedad Cultural José Martí, y el abrazo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura, la Universidad de las Artes y la UJC.

El colectivo de la Casa, cinco años Vanguardia Nacional, fue acreedor del reconocimiento Por la senda del triunfo, de la CTC.

Naranjo Guerra mencionó a la bailarina Lisandra Gómez de la Torre, en Sochi como delegada del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes; el apego de los 47 Miembros de Honor —quienes sobrepasan los 35 años—, y la irradiación de la AHS en el panorama cultural de la provincia y de la nación.

A cargo de Yanetsy León González

Breves

Concluye hoy el XXX Salón de Artes Visuales Fidelio Ponce de León. La premiación y clausura será en la Galería República 289, a partir de las 9:00 p.m.



La galería Midas, por la Plaza de los Trabajadores, exhibe el salón De lo bello a lo útil, de miembros y aspirantes a la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA). Premiaron a Marlene Zayas Mesa (textil), Yordanka Penichet Riverón (miscelánea), los hermanos Dasmián y David Sánchez Prieto (metal y vidrio), Carlos Morata del Risco (talla en madera), Reinier Reyes Flores (cerámica) y Yanet Carrazana Hernández (papier maché). Se incluye la biperpersonal Despertando la risa y la reflexión, de Annia Rosa Pérez Olivera y Frank Camilo Ramírez.



Cerca de 100 obras de autores de 15 países optan por el gran premio Luces de la Ciudad, de la muestra audiovisual El Almacén de la Imagen, previsto del 25 al 29 de este mes. Habrá proyecciones en comunidades de Esmeralda y Florida, además del programa habitual de exhibiciones, intercambios y un taller de sonido 5.1, todo eso en la Casa del Joven Creador. La sala Nuevo Mundo presentará una retrospectiva de Daniel Díaz Torres.



El segundo Festival Audiovisual En Primer Plano ocurrirá los días 24 y 25 de octubre en el Complejo Audiovisual Nuevo Mundo. El Centro Provincial de Cine invita a su inauguración el martes, a las 9:00 a.m.



El Ballet Contemporáneo de Camagüey, dirigido por Yaylín Ortiz Clavería, se presentó en las comunidades Jiquí y Tabor, municipio de Esmeralda, como integrante de la Brigada Ya estamos en combate, formada por creadores de la provincia que ofrecen su arte en zonas particularmente dañadas por el meteoro.